

El silencio del sexo

La renuncia es una revelación.

CLARICE LISPECTOR

En términos técnicos, el texto que aquí reseñamos es una novela. Ficción con personajes. Pero en términos más amplios hay que decir que también es un ensayo. La reflexión de una conciencia sobre los conflictos del incesto. Y en definitiva: es escritura. La escritura de una mujer, la escritura de las mujeres, escritura feminista. Para tratar de comunicar lo indecible. O sea, lo que las feministas radicales necesitamos leer y debatir todo el tiempo.

Quien firma como autora de *El lenguaje de las orquídeas* es Adriana González Mateos y la narradora intradiegetica del relato es una muchacha adolescente, tenga la edad que tenga cuando escribe. Una adolescente, una adolescencia. Mundo de mujer en formación, conciencia de mujer en construcción. Para ser libre y dejar de ser mujer, porque la liberación radica en degenerarse, en saber degenerarnos. Salir del orden establecido, el orden del macho patriarcal autoritario. Ni mujeres, ni varones, ni lesbianas, ni homosexuales... Personas libres.

Una conciencia que juega por escrito con lo perverso, el incesto, el goce y la incomodidad de lo prohibido. La escritura es el único camino con que se cuenta para comunicar lo indecible. El silencio del sexo.

Sexo. Incesto. Goce. Culpa. Silencio. Comunicar. Escritura. Tío. Sobrina. Madre. Abuela. Palabras que hay que escribir, que hay que pensar de otra manera. Desde el nihilismo. Sin Dios y sin teología. Sin filosofía y sin sociología. Lo mismo que sin marxismo y sin psicoanálisis. De modo feminista

radical. Abriéndolas de verdad hacia el futuro, para quitarles su nefasta carga patriarcal. Una tarea terrible. Deshacer escribiendo, escribir lo que se deshace. Para crear la otra comunicación, la comunicación diferente. Nuestra comunicación. Empleando todavía la gramática y el diccionario de la real academia de los machos.

De esto trata *El lenguaje de las orquídeas*. Un relato en primera persona. Un puente de palabras entre el pensar de una muchacha y su abuela, para recordar lo prohibido. Para tratar de hacer emerger lo silenciado. Lo que no debió ser, según el orden del padre. Pero que tuvo que ser, según el mismo orden del padre. Algo muy difícil de escribir. La doble moral burguesa. De allí la necesidad y el deseo de quemar lo escrito, de tratar de conservar el secreto, aunque sea imposible. Aunque en realidad lo que nunca hay son los secretos. Pues todo lo que puede ocurrir en palabras es ya un acto público, siempre un acto social, un acto lleno de muchas conciencias, así sólo sea un oscuro recuerdo en apariencia indeterminado.

Pensar, por ejemplo, la propia muerte a partir de la experiencia de un accidente. Saber que se puede morir. Saber que se puede dejar de existir en cualquier momento es el tema con que inicia la reflexión de la adolescente. Encarar la muerte, saber que tal vez ya no se estuviera ahí de no ser por los cuidados de los otros. Tomar conciencia del accidente y no saber bien a bien si una misma es quien ha provocado el accidente, volviéndolo todo entonces un incidente. ¿Se desea la muerte? ¿Se desea lo por completo desconocido? ¿Se desea lo que daña? ¿Se daña lo deseado? ¿De verdad siempre hay que matar lo que se ama y amar lo que nos mata?

Es una inquietud, la reflexión sobre la propia muerte; pero una cosa es encarar la muerte intempestiva, accidental, y otra, muy diferente, lo que se puede considerar una muerte social. El silencio de la muerte social.

Hay actos que a eso nos conducen, a morir muy lentamente en vida. Porque en el orden paterno, las mujeres constantemente están en peligro de eso, de sufrir la muerte

social. Ser invisibles e inaudibles, ser meros fantasmas. Que es lo que le pasa a la nieta, por un lado, al no poder hablar de ciertas cosas en familia porque eso es matar a la familia, incluso, cuando se anima a contarle a las mujeres/madres abnegadas de su familia, simple y sencillamente no pasa nada, las mujeres que resguardan el orden del padre, lo único que hacen es prestar oídos sordos y ya. Y lo que le pasa a la abuela, al transgredir las normas sociales, meterse con un hombre casado, quedar embarazada y no tener a su lado al responsable de su estado. O como también se dice, tener una muerte chiquita vía el gozo y por ello, morir para el orden familiar. Morir por haber gozado y gozar por haber podido morir.

Injusta situación que muchas mujeres han padecido: *te prefiero muerta que deshonrada* y frases por el estilo, que justifican actos que equivalen a una muerte social, como puede ser el abandono que padece una mujer embarazada, a quien su familia le da la espalda, pues la dejan a su suerte, para que se las arregle como pueda, cosa cruelísima, ya que una mujer embarazada ve mermadas sus capacidades físicas, en tanto que la maternidad, nos guste o no, es el trabajo peor reconocido en la historia de la humanidad, en tanto que el orden patriarcal la considera como una cosa “natural”.

La mujer embarazada, día a día se desgasta física y mentalmente y no puede dejar de trabajar en cuidar de su embarazo para que la criatura nazca en la mejor condición posible.

Hay una frase de madre a hija que nos deja impactadas, por ser tan contundente, una ruda demostración de lo que es el acto de estar embarazada: “Una mujer pone el pie en la sepultura cuando queda embarazada y sólo lo saca a los cuarenta días del parto”. Y no conforme con la crudeza que implica el acto de estar embarazada, pueden darse casos, donde además, la mujer embarazada está muerta socialmente, por no estar legalmente unida con el varón que la ha embarazado. La corren de la casa y del trabajo. Tiene que esconder su estado de gravidez, ocultar el fruto de su error. Ocultar su cuerpo y sus pensamientos.

Triste y penosa situación para la mujer que simple y sencillamente se ha dejado llevar por su gusto, por su deseo, que ha hecho lo que sus sentimientos y sus sentidos le han dictado.

Un incesto...

¿Qué cosa es un incesto? ¿Un acto sexual? ¿Un acto simbólico? ¿Qué cosa es un abuso sexual?

¿Es un gesto en contra del orden del padre, en contra de la ley de la herencia patriarcal? ¿Físico o psíquico?

Una rebelión. El deseo prohibido que funda el orden, el desorden deseado que funda lo prohibido. Un terreno donde el psicoanálisis no puede ser útil, porque el psicoanálisis, al fin y al cabo, es una cuestión del padre, comenzando por el "santo padrecito" Freud. Peor aún si todo se enreda con el "divino" Lacan.

Por eso las feministas debemos pensar todo esto de otra manera, por afuera del diván y las transferencias que recuperan al/a sujeto para el orden establecido. Y para esto es muy útil la literatura, la escritura en libertad. Las otras escrituras, sin el nombre del padre y sin la propiedad privada de los apellidos.

En muchas sociedades antiguas y modernas la iniciación sexual de los adolescentes les correspondía a los adultos. El mismito Wilhelm Reich siempre propuso que esa era la mejor manera de ingresar en el mundo erótico. Los adultos deben educar a los adolescentes. Sin embargo, en el orden falocéntrico existe la idea de que todo debe ocurrir entre gente de la misma edad, nada de mezclas. Pero la realidad es diferente. Es inquietante la cantidad de criaturas y adolescentes que son iniciado/as en el sexo por adultos, ya sea por la buena o por la mala.

La historia que narra *El lenguaje de las orquídeas* es de veras rara. Aunque todo debe quedar en el secreto, la verdad es que resulta difícil saber quién pervierte a quién y si los resultados del acto son positivos o negativos. Pero, eso sí, la familia de la adolescente protagonista del relato, una familia "decente a la mexicana", considera que lo que les pasa a las niñas no tiene la menor importancia. De allí la

importancia de leer este libro y que cada lectora tome decisiones propias sobre lo que ocurre. Un secreto que todo el mundo debe conocer ●

Chorcha Chillys Willys

Adriana González Mateos: *El lenguaje de las orquídeas*, Tusquets, México, 2007.